

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica **1942** Sábado 19 de Diciembre

No. 24

Año XXIII — No. 952

Sumario:

A 25 años de la muerte de Rodó	José Pereira Rodríguez
Sarmiento en Costa Rica	J. G. M.
El duende y el jorobadito	Rómulo Tovar
Canciones	Mercedes Mañá
Ocaso del latinismo	Salomón de la Selva
Soliloquio de las once. Por la lluvia de abril	Manuel Crespo
Individualismo vs. masa	Lorenzo Vives
Para un brindis de Nochebuena	Román Jugo
Poesía	Luis Morales A.

Simbad	José Enrique Rodó
Luces de Bengala en Navidad	Lilia Ramos
Lo que no acepto ni recomiendo es su método ..	Ricardo Jiménez
Tempestad en una saliva	Alejandro Bermúdez, hijo
Buscando tu saliva	Antonio Gamero
Lorenzo Vives	Fro. J. Villalobos Rojas
Pequeña oda a tu saliva. Saliva para una tempestad	Alberto Ordóñez Argüello
INDICE del tomo XXXIX Autores y asuntos	

Hoy se cumple el vigésimoquinto aniversario de la muerte de nuestro gran Rodó. Había arribado a Palermo, el 3 de abril, procedente del Hotel Santa Lucía de Nápoles, después de ver — son sus propias palabras — “el paisaje de más pura y armoniosa belleza que puedan componer en consorcio la tierra y el agua”. Apuntaba la primavera en la gracia de las flores y en el dorado color de los crepúsculos. El Maestro se alojó en el Hotel des Palmes y en la habitación N° 215 — que daba al jardín — de donde en estado casi agónico, en la mañana del 30 de abril, lo llevaron a morir al Hospital San Saverio. Falleció al día siguiente, a la hora 10. Era el 1° de mayo de 1917.

Días antes se había detenido a meditar ante el “altar de la muerte” — la tumba de Leopardi — acaso porque ya anidaba en él, “un deseo de morir”.

Rodó pareció a la buena gente que se le acercó y le prodigó cuidados en aquellos tristes días, un hombre aunque amable, misántropo. Sufría, evidentemente, atroces torturas. La camarera pudo decir, según el veraz testimonio de Julián Nogueira, que “el señor Rodó se quejaba de fuertes dolores, retorciéndose y dando gritos”. De este modo, el fuerte cantor de la esperanza y del optimismo, murió en impresionante soledad y aislamiento, lejos del terruño, bajo el cielo siciliano, en una luminosa mañana azul.

Cuando llegó la noticia telegráfica, mezclada a los informativos de la pasada Gran Guerra, un estupor embargó a las multitudes jóvenes de América.

Trajeron, más tarde, los restos mortales al seno de la Patria. Montevideo vivió horas de emoción inolvidables. Hubo discursos memorables, América lloró la pérdida de su guía ejemplar. Después... otra vez el injusto silencio, aunque por sobre el correr del tiempo y la indiferencia de los hombres, la preclara enseñanza del Maestro continúa su vuelo alciónico...

Pese a los roedores de su gloria, Rodó vive en el corazón generoso de la juventud. Su docencia magistral adquiere, ahora, perfiles de ser-

A 25 años de la muerte de Rodó

15 de Julio de 1871 — 1° de Mayo de 1917

(De la revista *Mundo Uruguayo*. Montevideo, abril 30 del 42.—Envío del autor)



José Enrique Rodó

- ...tenemos —los americanos latinos— una herencia de raza, una gran tradición étnica que mantener, un vínculo sagrado que nos une a inmortales páginas de la historia, confiando a nuestro honor su continuación en lo futuro.
- ...sólo la voluntad que realiza el bien es sólido fundamento de gloria; sólo de la inteligencia, y nunca de la fuerza brutal, irradia luz y vida; sólo los hombres que han sido virtud, carácter, inteligencia, merecen el homenaje de los pueblos y el recuerdo de la posteridad!
- No queda séquito, o queda muy limitado, para el espíritu de libertad y selección, que afirma y niega, obra y se abstiene, con racional medida de cada una de sus determinaciones.
- Pero aún queda para Bolívar lidiar por América, que es más su patria que Colombia.

món profético y se actualiza en este momento tremendo del mundo en que parecen vacilar, como en el verso magnífico, “los símbolos ilustres sobre sus pedestales”.

No ha transcurrido un año todavía, — en setiembre de 1941, — el Congreso de Estudiantes Universitarios, reunido en Santiago de Chile, con asistencia de más de seis mil miembros, acordó dar a Rodó el nombre de *Maestro de las juventudes del Continente*.

En estos días, allá en la lejana Costa Rica, un preclaro escritor, don Joaquín García Monge, consagra a la memoria de Rodó, el tomo XXXIX (1942) de su difundido y prestigioso *Repertorio Americano*, recordando que, en setiembre de 1907, “bajo el ala transparente e irisada de su geniecillo bondadoso y encantador”, inició la publicación de *Ariel* “libro mágico”, según la expresión de Ramiro de Maeztu.

En la Patria todavía está por erigirse, en Montevideo, el monumento que esculpirá Belloni; y aun no han podido publicarse las *Obras Completas* del Maestro... Entretanto, y para honor suyo, la Comisión Municipal de Cultura de Montevideo, en ocasión de este vigésimoquinto aniversario, convoca a los escritores nacionales para preparar un *Ideario de Rodó*, que ha de permitir, en forma breve y substanciosa, ahondar en el pensamiento de quien, vencedor del olvido y de la muerte, sigue siendo el conductor espiritual de la juventud americana.

Lentamente y, a pesar de las diatribas y de las discusiones bizantinas, la enseñanza de Rodó adquiere su exacto perfil y evidencia su derecho a perdurar en la sucesión del tiempo, porque a pesar de las pasiones que inspira la incompreensión, Rodó fué el mentor y el guía avizorante desde las más altas atalayas de esta América india. No predicó el odio destructor, ni exaltó las agresividades irreflexivas. Mantuvo, por sobre la mala intención de quienes lo negaron, la sonrisa comprensiva de quien perdona a los que no saben lo que hacen. En un ambiente de agresividad, supo enseñar y practicar la tolerancia respetuosa, sin complicidades. Donde el respeto a